

DE LA INFLUENCIA QUE HA TENIDO LA ITALIA

EN EL MOVIMIENTO INTELECTUAL DE EUROPA.

Desde la caída del Imperio romano hasta la época del Renacimiento, todos los elementos de la antigua civilización pagana sufren tales trasformaciones, que, al pasar la humanidad por el término de transición,—que así se llama esa laguna histórica de la edad media,—parecen estinguidas y ahogadas por la barbarie hasta las semillas de las ciencias y de las artes. Con mucha razón se ha dado á estos siglos el epíteto de *bárbaros*. Y no era que retrogradase el espíritu humano; no; los pasos por la carrera de la civilización han sido muy lentos en la edad media, es verdad; pero no por eso ha cesado un solo momento el progreso continuo, á que por sus destinos es impelido el linaje humano.

Los conventos en Europa, y los árabes en Oriente, conservaron el fuego sagrado. Adulterando, si se quiere, la virtualidad del principio filosófico del politeísmo con la teología de los claustros, y con la metafísica de las escuelas, fundadas por los ilustrados monarcas Abassidas, modificaron al mismo tiempo la doctrina con nuevas creencias llenas de vigor y de fé. De esta modificación informe y tosca que los elementos predominantes de aquella época imprimieron á la IDEA SOCIAL, ha salido después del renacimiento el magnífico monumento de la civilización moderna.

Fueron siglos de ignorancia y de pedantismo aquellos en que exclusivamente dominó la aristotélica doctrina; pero la filosofía de Aristóteles, si bien sirvió en gran manera para perpetuar los errores, no dejó de contribuir á fomentar la vida científica de los siglos medios en Europa y en el Oriente.

En los trabajos todos de la inteligencia durante este período, no hallaremos ni plan arreglado en el fondo, ni corrección en las formas. Son infinitamente inferiores en mérito á las producciones de la antigua sociedad. Desconociase la naturaleza de tal modo que no se sabía ni pintarla, ni imitarla, y el buen gusto se había perdido absolutamente. Y aunque por esto mismo la posteridad las ha condenado al olvido, al paso que ha resucitado lo antiguo, no es menos cierto que las obras de la edad media son un monumento digno de la apreciación de la ilustrada crítica, que no podrá menos de descubrir con satisfacción, bajo la durísima corteza que cubre dichas producciones, documentos irrefragables de la actividad fecunda de la humanidad, la cual no descansa ni en sus épocas de análisis, ni en las de síntesis.

Sin entrar á dar una idea de la confusa algaravía de las aulas escolásticas que desgraciadamente en muchos países ha continuado hasta estos últimos tiempos, habiendo sido por fin desterrada por el ridículo de la crítica;—idea, que solo serviría para probar mas y mas las incoherencias y delirios que produjo en las regiones de la ciencia tan fatal sistema de enseñanza;—pasemos á la época del renacimiento.

En las ciencias que son de origen antiguo los italianos han progresado siempre, y adelantándose sus sabios á revelar verdades desconocidas. El primero que enseñó la ciencia algebraica en la Europa occidental y cristiana, fue Leonardo de Pisa. (Fibonacci.) En la mecánica, Galileo, estudiando los principios generales de la *Stática*, que Arquímedes había indicado en su teoría del equilibrio, perfeccionó antes que

Newton y ninguno de los modernos, la demostración de Arquímedes, en la aplicación que hizo de su plano inclinado, y en la del movimiento compuesto, para determinar la curva parabólica que describe un proyectil en el espacio. En este mismo ramo del saber humano pudiéramos citar á otros ilustres italianos que se han adelantado á los restantes sabios de Europa, además de Galileo y su discípulo Torricelli. La primera idea del peso del aire se debe á Galileo; el barómetro fue invención de Torricelli. Acérrimo partidario del sistema de Copérnico, Galileo construyó un telescopio, y descubrió los satélites de Júpiter, las facetas de Venus, las manchas del Sol, etc. etc. Inmortalizando su nombre por sus descubrimientos astronómicos y por su gran ciencia, estuvo á pique de ser quemado en las hogueras de la Inquisición, la cual no podía concebir el sistema planetario del Pisano. Desgraciados fueron los últimos días de la vida de Galileo, por haber tenido la desgracia de saber más que todos sus contemporáneos.

En las ciencias filosóficas, en la literatura y en las bellas artes, Italia se ha anticipado á la Europa, especialmente en los dos últimos ramos. La bandera del renacimiento fue plantada con anterioridad á otros puntos del Continente en la patria de los Rafaeles, Miguel-Angel, Vincis, Petrarca, Dantes y Boccaccio. Cuando la Francia se hallaba ocupada en destruir—afortunadamente para ella sin gran fruto—á los libres pensadores y á los talentos de un orden superior; mientras las demás naciones, inclusa la Gran Bretaña, se hallaban desarrollando su forma social y política, la Península italiana brillaba con los vivos resplandores de la civilización. La agitación continua en que vivían sus habitantes, había permitido á algunos genios eminentes dar libre curso á sus inspiraciones, guarecidos por la audacia que caracterizaba aquella aurora de libre discusión, de individualismo. Por deplorables que sean siempre las civiles discordias en tiempos de efervescencia popular, á causa de los males que inevitablemente acarrea á los contemporáneos la rotura del *fardo social*; es un hecho constantemente atestiguado por la historia, que la humanidad recoge el fruto de gloria que sigue á estas transiciones violentas, transiciones que tan desasosegados y faltos de reposo y tranquilidad traen á los que tienen la desgracia de ser testigos y actores de tan terribles dramas. Bien se atribuya á la protección de los Médicis; bien á la providencial y feliz llegada de los sabios y artistas griegos tras la catástrofe de Constantinopla; bien al genio privilegiado de Julio II y de Leon X: ello es, que en el siglo XVI repentinamente se cubre la Italia de los monumentos más escogidos del arte, en todas sus formas. El espíritu nacional que animaba á Julio II; el gusto filosófico que tanto brillaba en Leon X, contribuyeron al engrandecimiento artístico y literario de este país, que colocado por la Providencia entre el Imperio y entre el Sacerdocio, y no pudiendo rendir adoración en los altares de la Patria—que no existía—rindió brillante homenaje al genio de la antigüedad, revistiéndole de formas cristianas. El Pontificado promovió el renacimiento, como lo proclaman en alta voz las salas del Vaticano, la *Capilla Sixtina*, *San Pedro de Roma*, y tantas magníficas basílicas.

La *Madonna* de RAFAEL es la idea personificada del cristianismo del pueblo italiano. La melancólica gravedad de las Virgenes del príncipe de los pintores modernos; la belleza y casta pureza con que ha sabido caracterizarlas; el tipo ideal que ha creado en sus figuras de la madre del Redentor, podrán haber introducido cierta idolatría en ese país meridional, de tantos crímenes y virtudes, de tanto fanatismo y de tantas celebridades justas; pero las concepciones del *divino* pintor escuden toda ponderación; y son en tan alto grado admirables, que aunque su patria no tuviese otros títulos al reconocimiento de la posteridad, los *Símbolos* del politeísmo, los *Misterios*

de la fé Cristo, de las paredes del Vaticano; la *Trasfiguracion*, y las *Sacras familias*, bastarian para inmortalizarla, como han inmortalizado á su autor.

No ya describir, ni indicar tan solo pretendemos las obras maestras que en todo género de artes ha producido en el siglo de oro de su turbulenta historia nacional la Italia del renacimiento. Hagamos únicamente mención del terrible poema del *Juicio final*, escrito con caracteres de fuego en las bóvedas de la capilla Sixtina, por Miguel Angel, autor de la admirable *cúpula* de San Pedro de Roma, y de las estútuas de *Moises*, el *Penseroso*, etc. etc. Asombro de los modernos, Miguel Angel, solo puede ser comparado por el gigantesco vuelo de su imaginacion, y por las colosales proporciones de sus asuntos, al par que atrevida ejecucion, con el autor de la *Divina comedia*.—Leonardo de Vinci debe ir en pos de Buonaroti. Genio universal, el autor de la *Cena* del refectorio de Monjes de Milan, ha sobresalido en las ciencias esactas, casi tanto como en las nobles artes.—El Corregio ha transformado en morada de las gracias celestiales la hermosa cúpula de la catedral de Parma.—El Ticiano es el primer colorista de la escuela italiana.

A estos cinco genios, los mas brillantes -tal vez- que ha habido en la pintura, sigue una série de ilustres notabilidades en las artes. En el largo catálogo de pintores, desde Cimabué y el Giotto, hasta Carlos Maratta y Solimeno, ademas de los citados, se cuentan muchas celebridades, cuyas obras mas escojidas, cuyos nombres, y cuyo género y manera pueden verse en tratados especiales sobre la materia.

Mucho espacio necesitaríamos llenar si fuéramos á ocuparnos de sus escelentes escultores y arquitectos.—Pasemos á la literatura.

A Petrarca debe en mucha parte la Europa la restauracion de la literatura clásica. El fué quien (1343) tuvo la suerte de descubrir en Verceil el manuscrito de los diecisiete libros de *Cartas familiares* de Cicerón, las cuales tuvo la paciencia de copiar por su propia mano el poeta. A Petrarca y á su amigo Boccaccio siguieron en la tarea de la restauracion clásica en el siglo XV., Juan de Ravenna, Leonardo Aretino, Lorenzo Valla, el Poggio, Eneas Sylvius (Pio II), Platina, el Tolentino, Merula, Angelo Policiano, Hermolao Bárbaro, Pico de la Mirándola etc., etc.

Desde 1367 Boccaccio habia logrado con su influencia establecer una escuela de lengua griega en Florencia, en favor del célebre griego Leoncio Pilato. Bessarion fué honrado con la púrpura romana, por su ciencia. Jorge de Trebisonda, Argyropulo y otros sabios helenistas fueron bien acogidos en el hospitalario suelo de Italia.

Boccaccio es uno de los primeros hablistas de Italia: sobrepujó á todos sus antecesores y contemporáneos, y elevó á una altura, hasta entonces desconocida, el género literario que se llama *Cuento*. Su influencia en el renacimiento de la literatura clásica es incontestable, pues nos es conocida perfectamente su vastisima erudicion: y sus trabajos han sido admirados no solo por la Italia, sino por otras naciones. El espíritu nacional ha hecho decir á los franceses que Boccaccio robó á la Francia los antiguos romances ó cuentos de esta nacion. Entre otros críticos, Legrand d'Aussi, en una obra que tenemos á la vista, se esfuerza en probar estos pretendidos plágios del autor del DECAMERON. Esto es falso. Boccaccio bien pudo tener conocimiento de los mezquinos modelos que citan los franceses, pero jamas los ha copiado. Mas tributo rendirian á la verdad nuestros vecinos, si confesasen que sus celebrados poetas Moliere y Lafontaine han tomado sus inspiraciones de la obra del escritor italiano.

Emulo de Tucídides en la *Peste de Florencia*, que con tan vivos colores describió, Boccaccio en su DECAMERON se presenta lleno de originalidad; sus cuadros son variados y ricos; y como la obra es un inmenso panorama, donde el artista pinta tan di-

versos acontecimientos, caracteres, edades, estados, etc., etc. puede decirse que participa de lo trágico y de lo festivo, de lo grave y libre, de lo patético y tierno.

Cuando lo publicó el autor en 1555, su lectura conmovió á toda la Italia. Sus contemporáneos celebraron como un acontecimiento nacional la aparición de este modelo de la armoniosa lengua toscana, al par que de elocuencia oratoria.

Giovanni, Sacchetti y los tres Villanis, son anteriores al renacimiento.

Petrarca, Boccacio y Dante, fueron los padres de la lengua italiana. Apesar del estremado ardor con que se dedicaron las ilustraciones científicas, del siglo XV. en adelante, al estudio de las lenguas griega y latina, no faltaron prosadores nacionales, que trataron de propagar el saber en lengua vulgar. Debemos contar entre estos últimos al sabio Bembo.

Maquiavelo y Güicciardini son los historiadores mas notables que produjo la Italia en el siglo XVI. Los *discursos* sobre Tito-Livio, del primero, han sido muy ponderados, y no ha faltado quien ha dicho que eran una obra maestra de sagacidad y de política. El secretario Florentino habia estudiado la antigüedad, y su penetracion le ayudó mucho en la feliz apreciacion que hace de aquella época, despues de la cual dá principio á su *Historia de Florencia*. El historiador Güicciardini ostentó su extraordinaria facilidad en la elegante obra que ha dejado sobre la historia de su pais, que comienza en 1494 y concluye en 1532.

Muchos escritores estrangeros siguieron la escuela histórica del célebre autor de «*El Principe*»; pero, á pesar de la popularidad que le han conquistado, las producciones de Maquiavelo no pueden menos de resentirse del carácter dominante del tiempo en que las escribió. Esta observacion vá mas especialmente dirigida al fondo moral y doctrinal de su libro político *El Principe*. Dicen que su autor lo compuso á fin de que los pueblos, conociendo á los tiranos, supiesen libertarse de su yugo; pero es el caso, que los pueblos no *han sabido leer sus morales* páginas, y el antidoto ha producido los estragos de un veneno.

Desde Maquiavelo á César Cantu, que en estos momentos está publicando una enciclopedia histórica universal, que constará seguramente de CUARENTA volúmenes, la Italia ha producido especialidades científicas y literarias, cuyas obras gozan con justicia de alto renombre. El geógrafo Balbi es italiano.

Petrarca, Ariosto y Tasso, forman un magnífico triunvirato en la poesia italiana; por sus armoniosos y tiernos versos el primero; por la originalidad, por la mágia sublime y delicado arte que ostenta en su *Orlando furioso* el segundo; y por la correccion, grandiosas pinceladas, entendido juego de todos los sentimientos etc. etc. el tercero. Pero hay una gran figura, que meciéndose sobre las tres cabezas poéticas que acabamos de nombrar, forma con ellas el magnífico florón, por cuya posesion tan ufana se ha mostrado siempre la Italia. El Florentino DANTE ALIGHIERI ha sido el Homero de la poesia italiana, y ademas el Hesiodo de la teología católica. CERVANTES SAAVEDRA, DANTE, RAFAEL Y MIGUEL ANGEL, están solos en la cúspide de la pirámide poética y artística de la Europa moderna. Las descripciones, y el terror que inspira el *Inferno* de Dante, son superiores á las Eumenides de Esquilo, al Tártaro de la Encida y al Infierno de Milton. Faltas graves hay indudablemente en la *Divina comedia*; pero son por exceso de genio unas, y otras nacen de las preocupaciones de la época que no es dado evitar. Virgilio no ha sabido mostrar tanta gracia, tanta melancolía. Hay figuras en el poema del *Gibelino* superiores á todo lo que se ha escrito en la antigüedad; el politeísmo no pudo concebir un Ugolino, ni una Beatriz. Coloca lo Dante en los últimos limites de la edad media, ha combatido, á fuer

de espiritualista, á nombre de la razon con la barbarie que pronto debia estinguirse; la teocracia y la fé luchan á brazo partido, y el terrible genio greco-cristiano con el cristiano-judáico.

Se ha llamado monstruosa á la *Divina comedia*; la amalgama de tantas bellezas desconocidas al lado de faltas graves; el pensamiento bárbaro del Norte al lado de la esquisita civilizacion del Mediodia, dan lugar á semejante dictado. Nacido en medio de las guerras civiles (Güelfos y Gibelinos) en las que tanta parte tomó, el poeta es ni mas ni menos que lo que era la generacion contemporánea con respecto á la vehemencia y fogosidad de las pasiones.—Sobresale en la pintura de cuadros opuestos; sus epitetos son raros; y sus imágenes son severas, pero naturales, fáciles, originales sobre todo.

La piedra fundamental de la filosofía de la historia, es la excelente obra *Scienza nuova* del napolitano VICO. Ignorada en un principio la obra de este sabio, hoy su sistema constituye una escuela filosófica muy acertada.

Beccaria, Filangieri y otros han seguido las huellas de sus predecesores en el terreno de las ciencias.

Esa porcion, pues, de la raza latina que se llama la Italia ha influido poderosamente en el desarrollo intelectual y moral de Europa, á cuyas simpatias tiene tanto derecho este desventurado país, y por cuya independecia y nacionalidad hacen hoy fervientes votos todos los corazones que abrigan sentimientos generosos. La deplorable situacion en que se encuentra en estos momentos ha de cambiar precisamente, el dia en que prevalezcan sobre la iniquidad los imprescriptibles derechos de la justicia.

Largo tiempo ha pesado sobre la península el yugo de los gobernadores Austriacos, sin que puedan estos aducir en defensa de su sangrienta dominacion otros derechos, que los que se desprenden de los protocolos diplomáticos y de la historia. Hay, sin embargo, derechos mas sagrados que militan en pro de la vida pública á que aspira la Italia. Desgraciadamente no son las armas de la razon, sino las de la fuerza bruta, las que van á emplearse de nuevo para dirimir la contienda empeñada entre los Italianos y sus opresores. Si, lo que no es de esperar, venciese el Austria, seria momentánea su victoria; la idea de independecia y de nacionalidad subsistirá, cada vez mas fuerte, porque está probado que la IDEA no puede perecer, por terrible que sea la lucha. *Agustin Mendia.*

LA PESCA. (1)

WALS COREADO.

CORO.

Boguemos, boguemos,
aprisa remad,
que pesca abundante
la noche dará.

La sala es un gran lago

con peces de colores,
amigos pescadores,
tendamos nuestra red...
—Ya está.

—Mirémosla á la luna.

¿Salió algun pez?—Son pezas.

—Parecen buenas piezas!

(1) Estas dos composiciones se escribieron para un baile de *Villa-hermosa*, y están puestas en música por el maestro *Espin y Guillen*.

—¡Dos niñas de Jerez,
que ya!

—
CORO.

Boguemos, etc.

Torrentes de armonía
se cruzan por el lago;
de un trago y otro trago
se escucha el hueco son.

—Roman;

¿Te duermes en la barca?

—No duermo, y por mas señas
catorce madrileñas

saqué de este tiron;

Ahí van.

—
CORO.

Boguemos, etc.

—¡Cual pesa esta maldita!

—¿Qué sacas? —Una esponja,
dos turcas y una monja.

—¡Gran pesca, por S. Gil!

¡Ja! ¡ja!

Cantemos y bebamos,
quebrántese el ayuno;
que al cabo cada uno
su máscara gentil
tendrá.

—
CORO.

Boguemos, boguemos,
aprisa remad,
que pesca abundante
la noche dará.

LA CUARESMA A LA PUERTA.

RIGODON.

VOZ.

Con una cara de viernes,
temblona, pálida y yerta,
llamándoos está á la puerta
la CUARESMA, en triste son.

Echémosla con mil diablos,
rompiendo en su calva frente
botellas de vino hirviente,
y de *Champagne* y de ron.

—
LA CUARESMA.

En vano digo á esa turba
que es polvo su frágil vida.....
placeres busca perdida
entre algazara infernal.

En vano suspiro y lloro....
responden á mis *memento*
cien risas que lanza al viento
la confusa bacanal.

—
EL CARNAVAL.

Atrás la vieja sin dientes
que viene con negro manto;
amor queremos, no llanto,
amor y vino sin fin.

Atrás ó truena esta noche,
y al son de ruidosa zumba
cabamos pronto su tumba
en la sala del festin.

—
VOZ.

Miradla cual se sonríe
llamándonos á la liza,
su egército es la ceniza,
el ayuno su pendon.

¡Al arma! ¡al arma! muchachas;
preparen sal, carguen ojos,
avancen... y hará despojos
tan valiente batallon.

—
ENTIERRO.

¡Cayó!.. ¡cantemos victoria!
la vieja está en su agonía,
no venga á vernos el día
sin enterrarla tambien.

Inmenso tonel de vino
sus pobres restos ya encierra;
tapándolos bien con tierra....
requiescat in pace.... AMEN.

Ventura Ruiz Aguilera.

LOS SIETE NOVIOS DE LA BELLA JULIA.

NOVELA ORIGINAL DE D. M. LARRAZABAL.

(Continuacion.)

—¡Oh! mi caro Eusebio! -Dice el poeta levantándose de la silla, y alargando una mano al recién venido.- ¿Qué estrella te ha dirigido á mi casa á estas horas, en que yo te suponía corriendo por esos mundos de Dios en busca de aventuras románticas? ¿Acaso necesitas de mi cooperacion literaria para hacer alguna conquista en la que haya que superar títulos, allanar condiciones, igualar categorías y vencer contrariedades? ¿O acaso tu *adorado tormento* sufre en atroz clausura las volcánicas penas á que la flagrante llama de su immaculado amor la ha conducido desapiadadamente? ¡Oh destino de muger celestial, virgen y pura como las aéreas deidades del Olimpo! ¿En qué día, á qué hora encendiste, mi querido Eusebio, esa abrasadora hoguera que arde en el corazon de tan ideal hermosura? ¿Fué á las doce de la noche, cuando el graznido de los buhos, el silvido fatidico de las lechuzas, el cantar misterioso de los serenos y el lúgubre sonido de la campana, alternan siniestramente, interrumpiendo el sepulcral silencio que guardan las fatídicas y vaporosas sombras al vagar por las regiones de los vientos?—Cuéntame todo: franquéame tu endurecido corazon, hoy atravesado por las puntiagudas saetas del Dios mortífero y jovenzuelo; de esta manera podré tomar el punto, ó, como si dijéramos, el pedestal para fabricar sobre él el poema mas sublime que hayan oido los nacidos, y con el cual traeremos á mandamiento á la impía mamá, al hipócrita tío, ó al usurero tutor, y arrancaremos un prolongado suspiro á la vaporosa, cuanto sutil sirena.....

—En una palabra, lo que harás con tu lúgubre poema, querido Pedro, será matar de miedo á todos cuatro, ó sino contribuir á que los entierren vivos. Pero no se trata de amores, campanas, buhos, ni sombras, ni calabazas: á lo que vengo es á pedirte un favor mas prosáico y divertido.

—¡Ah! entonces querrás unas cuartetos que hagan bailar á todo vicho viviente. Pues bien, apesar de que no me dá el naípe para lo alegre; aguzando mi ingenio, y sacando partido de mi chispa, te compondré un poema clásico y superficial. Casualmente desde las doce de la noche me hallo ocupado en hilvanar unos cuantos tercetos y octavas del género clásico, para recitarlas esta noche en el paseo de los Arcos á una jóven que de súbito me ha lacerado el corazon. ¡Si vieras qué hermosa y que cándida es! Jamás osa fijar la vista en ninguno de cuantos tienen el prosáico atrevimiento de mirarla. Ella se conoce que me tiene alguna inclinacion, porque la otra tarde, que con su mamá se sentó en los Arcos, me dijo buenas noches, cuando yo la saludé al colocarme en una silla contigua. He querido que la declaracion sea alegre y risueña, porque, segun me han informado, la gustan mas las composiciones, así..... de pasatiempo: ya ves caprichos. Mucho he tenido que combatir con las ideas sublimes y horrisonas que se han presentado á mi abrasada imaginacion. Pero, no obstante, he triunfado y aquí tienes ya estos tercetos: óyelos y despues los juzgarás. En seguida te leeré tambien unas cuantas del género elevado, cuyos títulos son: *¡El Esquilon de la Colegiata! La Copa de la Amargura! El Destino! El Eco del Fagot! El Cirio Pascual! El Tenebrario! El Amor de él y la Muerte de ella! Las Polainas de mi Tío! Las Chirivitas del Campo Santo!* y en fin, otras por el estilo que tengo metidas en este cartapacio.

—No te tomes la molestia de leerlas, porque supongo que estarán muy bien compuestas, y además tengo prisa. Quisiera dar cima cuanto antes á cierto negocio que me ha encaminado aquí, confiado en tu amistad y tu reserva.

—¿Con que necesitas de mi cooperacion?... Ea, espílicate, y cuenta con mi apoyo y mi silencio.

—Ya sabes que nuestro amigo Luis está enamorado como un *Borríco* de la bella Julia, que es la joven mas coqueta y voluble de Vitoria.

—Todo lo sé; pero te advierto que en poesía no se permite al *Borríco* andar de bracero con el *Amor*.

—Sea así enhorabuena; mas lo cierto es que Luis está hecho un bestia, pues ni come, ni duerme; en una palabra, no vive; siempre está pensando en esa veleta. Yo quisiera á todo trance desimpresionarle de esa pasión tan nociva para él y tan divertida para ella, porque de lo contrario, creo que va á volverse loco. Estimo á Luis como á un hermano, y por eso deseo que no sea juguete de una joven orgullosa. Anoche salté á su balcón y cogí toda la correspondencia que iba á recibir, con el objeto de llevar á cabo un proyecto, que, realizado, no dudo curará á Luis de su enfermedad, y ella hallará su condigno castigo.

—Pero hombre ¿cómo te has atrevido á acometer tan árdua empresa?

—Con mi valor, con ayuda de Eduardo y el apoyo de una escalera.

—¡Caramba! ¡qué aventura tan romántica! digna es de figurar entre mis composiciones.

—Una vez que estás ya enterado del asunto, solo falta que me ayudes con un pequeño sacrificio á llevar adelante la segunda parte de la empresa.

—Por supuesto ¿querrás que te sirva esta noche de caballero acompañante, para escalar otra vez la casa de Julia, ó que lleve misteriosamente alguna linterna, á imitación de aquel otro de las *Noches lúgubres de Cadalso*? Mira, Eusebio, apesar de que es mi elemento eso de contemplar la pálida luna, observar las vaporosas sombras, empuñar las misteriosas linternas y tirar de la siniestra cuerda de la fatídica campana; no me creo con la serenidad suficiente para lanzarme á los peligros de una empresa tan arriesgada, porque si he de ser franco, mis aventuras son otros tantos pensamientos que jamás salen de este cuarto: en una palabra, corro los peligros en ilusión.

—No quiero ni trato de pedirte el favor de que seas mi escudero ó page, sino mi amanuense por una hora.

—Eso es otra cosa; cuenta con mis servicios, aunque parece que los que me ecsiges son bien prosáicos.

—Pues coje una cuartilla de papel y escribe de corrido lo que te voy á dictar: tú tienes la letra como la de una muger, y no darán con el fraude. —Leamos primero esta epístola de color de rosa.

«Querida Julia: á paso redoblado ha ido acrecentándose mi amor en el pecho, y ya es imposible tocar retirada por el flanco izquierdo; porque el fuego granado de vuestros hermosos ojos ha inutilizado y enervado mis fuerzas hasta el estremo de que ya no me es dado prolongar por mas tiempo la batalla.»

«La esperanza, señorita, de que habrá cuartel para el prisionero que habeis cogido en vuestros lazos, hará que se entregue á discrecion vuestro mas apasionado amante» —EL ALFEREZ TREMENDA.

—Ja!!! Ja!!! escelente declaracion de amor militar!

—Vaya un modo de enamorar prosáico! huele á pólvora: lee, lee esa otra.

«Señorita: compareciendo ante vuestra presencia, fácil me sería probar el derecho»

«que ha tiempo me asiste, para poder obtener una resolucíon, aunque no fuese»
 «mas que interlocutoria; pero no quiero dar estrépito informando de viva voz ante»
 «vuestro inapeable tribunal, porque de éello podrian enterarse las partes que me fuesen»
 «contrarias ó rivales, por lo cual hago uso de este escrito, á fin de que siempre reze»
 «que amo á V.»

«En esta atencíon, pues; á V. suplico que teniéndome por presentado con mi»
 «cariño y mi tierno amor, se sirva dictar una resolucíon conforme á justicia que»
 «pido, jurando lo necesario, etc.»—TELESFORO DE LAS PANDECTAS.

—Este prógimo, por lo visto, es jurisperito: veamos esta otra.

«Mi adorada Julia: una cantárida que me hubiera aplicado al pecho, no hubie-»
 «se levantado la ampolla tan grande que han levantado en mi corazon la her-»
 «mosura y gracias de V. ¡Ah! señorita! qué dolores tan acerbos, y qué atroz!»
 «calentura estoy sufriendo hace dias, para cuya enfermedad no se puede prescri-»
 «bir ningun plan conocido en la República médica!"

«V. sola puede aliviar la postracion en que me encuentro, recetándome una»
 «cariñosa y espresiva esperanza que me sirva de eficaz sinapismo: de lo con-»
 «trario el mal va á hacerse crónico, y producirá á no dudarlo la gangrena al»
 «cuerpo de vuestro querido.»—EL DOCTOR HOMOPLATO DE LA DISOLUCION.

—Esta epístola, sin duda, pertenece á algun *Galeno*: sepamos lo que dice esta otra verde.

«Julia de mi corazon: mi cariño hacia vos se mide con la vara de la pasíon,»
 «que cual sutil tafetan se halla envuelta en el grande almacén de mi pecho. Le-»
 «jos de mí la idea que otros han formado de mi corazon, diciendo que tiene mas»
 «dobletes que una pieza de plugastel. Para mi, señorita, siempre sereis tierna como»
 «el coco, sencilla como la holanda, y hermosa como una corbata de raso."»

«Gíradme siquiera una sonrisa á la vista, una esperanza á plazo, para que»
 «apoyándome en estos recursos pueda de una vez salir de la espantosa crisis»
 «que me aqueja.»—CECILIO CHACONA Y CONTRERAS.

—Hombre! qué mercantilmente trata el negocio de amor ese nuevo *trois pour cent*!
 Pero abre, abre esa azul.

«Idolatrada Julia: aunque obtusamente os he mirado, ha descrito mi corazon una»
 «línea recta, cuyo fin sois vos con esa perspectiva tan magnífica y con esa fa-»
 «chada tan arrogante, digna de figurar entre las obras mas perfectas de archi-»
 «tectura que se han admirado desde los griegos hasta nuestros dias. Habién-»
 «dose elevado mi amor hasta el último piso de mi pecho, ya no es posible»
 «sostener el peso que gravita sobre tan endeble edificio; así, pues, tened compa-»
 «sion de este desgraciado que implora vuestro cariño.»—TIMOTEO CURVATURA DEL
 PARALELOGRAMO.

—Ea, leamos la última, y concluyamos de una vez con la correspondencia.

«Mi muy amada Julia: esta sirve para deciros cómo me hallo enamorado como»
 «un *jumento*, de sus gracias. Aunque la hidalguía de mi sangre es muy grande,»
 «pues que desciendo por línea recta de los godos y por la transversal de los *ma-*»
 «*melucos*, y aunque los enormes títulos que llevo á cuestras son infinitos, y, por»
 «último, aunque mi buen padre me dejó un inmenso mayorazgo de tierras, mulas»
 «y borricos, sin embargo, vuestros hermosos ojos han desvinculado y echado por»
 «tierra todas mis ilusiones de nacimiento, para pensar solo en vos. Decid si me»
 «quereis, y partiré con vos la mitad del mayorazgo que poseo.»—EL HIDALGO ZAM-
 PA TERRONES.

—¡Jesus! y qué bárbaro, qué *jumento*, y que *avestruz* es el tal hidalgo enamorado, dice Eusebio soltando una carcajada.

—¡Cáspita!,—replica el vate,—con los amantes de la bella Julia! cada uno presenta su declaracion de diversa manera; asi no es de estrañar que á todos los mida con un mismo rasero, y que con todos se divierta. Nosotros los que militamos bajo la bandera de Apolo, tenemos mas aceptacion con las tiernas niñas.

—Pues escribe ahora tres reglones en prosa, y despues hablaremos.

—¿Pero qué quieres que escriba, yo que tengo una imaginacion tan volcánica y ardiente?

—Lo que te voy á dictar sobre la marcha.

«Caballero: he leído con sumo placer vuestro apreciable billete, en el que me»
«manifestais el tierno cariño que os he sabido inspirar, y en el que me ecsigis»
«os dé alguna esperanza que pueda calmar el mal que os aqueja; pues bien, para»
«conocer yo si es verdadero ese amor que me profesais, necesito algunas otras»
«explicaciones de palabra, lo cual podeis hacer el martes á las ocho de la tarde»
«en el camino que conduce á la hermita de San Cristoval, á cuyo punto voy»
«en compañía de unas amigas.—JULIA BELTRAN.»

—Perfectamente, amigo Sinalefa: eres el diantre para imitar la letra y ortografía de una muger: ahora no falta mas, sino que reproduzcas esta epistola siete veces, pues siete son los jóvenes que aspiran al amor de Julia.

—Las cartas ó declaraciones no son mas que seis.

—Cierto es; pero quiero que nuestro amigo Luis vea con sus propios ojos que la bella Julia tiene siete corazones, ó si me apuras veinticuatro, para lo cual es necesario convidarle á la cita por medio de la circular, variada algun tanto.

—Pero, hombre, vamos á armar un horroroso *trueno* si los siete acuden á la cita.

—Y á nosotros qué nos importa?

—¡Qué nos importa! ¿Y si llegan á darse de cachetes?

—Asi se quitarán el polvo.

—¿Y si nos descubren como autores del enredo?

—Que nos descubran: lo mas que de ello podria seguirse será que andemos todos á porrazos.

Este diálogo es interrumpido por la muger septuagenaria, ó mejor dicho la Maritornes de aquel palacio encantado, que entreabriendo la puerta dice con voz gangosa:

—¿Quiere V. el chocolate, señorito?

—Sí; pero traiga V. dos, responde Sinalefa, pues supongo que Eusebio me acompañará en mi prosáico desayuno.

—Gracias, amigo: lo he tomado muy temprano.

En tanto que el poeta se dá prisa para concluir de copiar las siete circulares, á fin de volver á emprender su interrumpido trabajo poético, Eusebio se entretiene en dar vueltas por el cuarto, y la muger en arreglar el desayuno del vate.

—¡Sinalefa! cuida de que los renglones vayan torcidos.

—Aunque quiera no podré hacerlos derechos: nosotros los poetas tenemos un modo de escribir bien pésimo á la vista, pero dulce al oido. Por otra parte, el escribir bien es de pillos y de gente poco ilustrada.

—¡Ah! señoritos! si supieran VV. lo que le ha sucedido al Sr. Roque el sastre esta noche pasada!—esclama la Maritornes dejando el plato y la jicara sobre la mesa.

—¿Pues qué le ha sucedido?

—¡Quia! si es una cosa maravillosa y sorprendente! pues figúrense VV. que el

aprendiz le han encontrado en la tienda haciendo la rana, y al Sr. Roque y su mujer metidos en agua hasta el cogote.

—Pero espíquese V. mas claro, Sra. Toribia.

—Que el agua de la fuente, en vez de caer en el pilon, se ha introducido en la tienda del Sr. Roque y por poco se ahogan todos los de la casa: los serenos han acudido á tiempo y los han podido salvar del diluvio. Yo es cierto que he sentido bulla en la calle; pero como no han tocado á la puerta no me he levantado.

—¿Y quien diablos habrá tenido la divertida ocurrencia de conducir el cristalino liquido á la tienda de un sastre tan prosáico como el señor Roque? ganas me dan de coger la pluma y componer una dedicatoria al autor de esa peregrina invencion, para que algun dia salga á luz en el periódico que voy á dirigir.

—¿Conque dedicarias una composicion poética al autor de tan peregrina invencion?

—A fé que sí; y si supiera su nombre le daría un voto de gracias; pues el tal sastre usa de unas libertades conmigo, diciéndome—Hola, Periquito ¿hay hoy coplas nuevas? ¿Cuántas palabras se ha comido V. hoy por Sinalefa?—y otras cosas por el estilo, que me hallo tan indispuesto con él que hubiera deseado que se le hubiese tragado el agua.

—A mi me sucede otro tanto, y si se quiere aun mas; pues lo que me ha hecho es cosa bastante seria y que ha podido traer consecuencias desagradables. Ese panzudo sastre dijo á Luis que yo era un pillo y un mal amigo; que tras la aparente capa del interés que por él manifestaba, ocultaba la dañada intencion de quitarle la dama. En las casas en que el tío Roque entra, dice que soy una persona perniciosa en la sociedad. ¿Y por qué te parece que así se ensaña conmigo? por nada mas que una palabra que en cierta ocasion solté en sus bigotes, diciéndole: -maestro, V. es.... conde tela, á consecuencia de un juego de manos que me hizo con el paño de un pantalon.

—Me estraña, en verdad, que no le hayas retado á singular batalla, tú que eres un poco pendenciero y amigo de las camorras.

—Un sastre con panza es un enemigo débil para mí; y me daría lástima hacerle un par de gateras: otra venganza es la que he tomado, y á estas fechas está purgando los pecados que ha cometido.

—Calla! ¿acaso serás tú el.....?

—Sí, el autor á quien debes dar un voto de gracias; pero silencio que viene tu Maritornes.

El vate, por uno de esos arrebatos de alegría, abraza á Eusebio, prometiéndole que antes de tres dias le dedicará un poema épico, lírico, sublime y tremendo con algun barniz de picante y satírico, pues que á tal accion Apolo y todas las musas habidas y por haber deben tocar á la vez todos los instrumentos, entonando una serenata ó retreta al jóven héroe de hazaña tan singular.

Ocho minutos despues de esta promesa, Eusebio deja la casa de Pedro Redondillo de la Sinalefa, llevándose las siete cartas ó circulares y despidiéndose de él hasta las siete de la noche, hora en que debe dar principio el baile del Liceo.

(Se continuará.)

SONETO.

TRADUCIDO DEL DANTE.

¡Eh!... peregrino que por esta vía
Atraviesas, con planta indiferente;
¿Vienes tal vez de tan remota gente
Que el duelo ignoras de la pátria mía?

¿Cómo no lloras ¡ay! cuando sombría
Cruzas, por medio, su ciudad doliente,
Como quien nada sabe, nada siente
Del grave luto que oscurece el día?

Si te detienes á escuchar el caso,
Yo sé de cierto que llorando, amigo,
No pudieras de aquí mover el paso.

Perdió Italia á Beatriz; y cuanto digo
A otros hombres hablando de la bella,
Tiene virtud de hacer llorar por ella.

SONETO.

TRADUCIDO DE PASSERINI.

Si con tranquila faz, Génova mía,
Tu bello cuerpo destrozado miro,
No es por ingratitud, es que un suspiro
Me parece en tus hijos cobardía.

Trofeos de constancia y valentía
En tus ruinas orgullosa admiro,
Pues donde quiera que la vista giro
Encuentro en tu peligro tu osadía.

Mas que el triunfo valió tu sufrimiento;
Y te vengaste bien del que te infama,
Quedando destruida hasta el cimientio;

Así la LIBERTAD gozosa esclama,
Tus reliquias besando en las arenas:
RUINAS... SÍ; PERO JAMAS CADENAS!

Carolina Coronado.

COMO SE CONQUISTA UN NOMBRE.

Por estas mil tramoyas se camina
del pandillaje al embrollado asiento
do nunca arriba quien de allí declina

Es mas el ruido que las nueces: he ahí una verdad vulgar porque ha pasado á ser refran, como si todas las verdades no pudieran encajonarse en refranes, y dejáran de ser verdades muy sublimes. ¿Qué quiere decir una verdad vulgar? ¿Qué todo el mundo la comprende? ¿Qué ha sido dicha, y redicha y manoseada por todo el mundo? Tal vez, y por eso se dice que hay verdades vulgares; de consiguiente, no nos queda otro recurso que andar buscando la verdad no vulgar, es decir la verdad desconocida, la verdad incomprendible, para que al vulgo no le dé la maldita ocurrencia de vulgarizarla, porque entonces la despreciarian los sabios del día, inventores siempre de cosas grandes, hasta de la verdad incomprendible. Cosas de estos sabios! siempre han de tener manías, como, por ejemplo, el mirar de reojo al vulgo ignorante, como ellos dicen; y, sin embargo, para quien escriben noche y día, y por quien se despepitan, como se trasluce en los prólogos y advertencias de sus obras.

Baste de digresion, y volvamos á nuestro tema. ¿Qué sospechará de él el lector? tal vez nada; y dirá para su capote: ¿y á mí que me va en que sea *mayor el ruido que las nueces*? ¿Pues no ha de ir? y mucho, tanto que influye directamente en el bolsillo, que es el peor influjo; en la esperanza porque se vé defraudada, y, por último, en otras mil cosas que con el tiempo se demostrarán.

Era D. Teófilo uno de esos jóvenes, que á los veinte años no habia sospechado siquiera para qué podria ser útil en este mundo. Cursante en varias aulas de provincia, solo se habia dado á conocer por lo arreglado de su corbata, por lo acepillado y aromoso de su trage, y, finalmente, por lo perfilado de su lindo talle.

Una circunstancia imprevista vino, no obstante, á fijar sus ideas. Las poesías de Espronceda, llegadas casualmente á sus manos, merced á una linda joven que estaba con ellas acabando de perfeccionar su esmerada y religiosa educacion, calentaron su cerebro de tal manera que arrojando, el bueno de D. Teófilo, una mañana el libro de las manos, exclamó con el entusiasmo mas cándido:—¡Qué diablos! es preciso empezar por donde todos; es necesario ser poeta, para lo que tengo la mitad del camino andado, porque, primeramente, no creo en Dios y en otras mil ilusiones y baratijas, que, gracias á la sociedad, he perdido en mis calaveradas; que al fin, al fin de algo me habian de servir, y de esta manera podré hacer poesías desesperadas al uso moderno; porque si bien se mira, el poeta no vino para suavizar las miserias humanas, de lo que son inimitable ejemplo estas poesías, sino para cantar desesperadamente, y hacer ver á la sociedad que no la queda otro medio que el de ahorcarse en este siglo de las luces; porque al fin el poeta, como dijo muy bien el otro, es una planta maldita que en mi concepto debe hacer siempre rechinar los dientes á la humanidad, como la campana de la agonía que á cada paso nos recuerda con su triste tañido la nada de las cosas de acá abajo. Este es el verdadero tipo de la poesía sublime, la fuente de la inspiracion. Aun hay algunos que recomiendan la que hace reir. ¡Hacer reir! ¿Y qué es el poeta que hace reir? ¿no es por ventura el mono de su generacion y de las venideras? ¡Un poeta mono! pues no faltaba mas! para eso bastan cuatro muecas y chocarrerías, y está conseguido el objeto. Ea, pues, á Madrid; porque allí me ofrece ancho campo la literatura, y adquiriré á la humanidad de que ahora me encuentro ayuno. Allí las bibliotecas, allí las cátedras, allí las discusiones me pondrán muy pronto al corriente, porque mi talento, aunque poco cultivado, promete, porque es claro y comprensivo. Ea, pues, á Madrid.

Un año habia trascurrido despues de la llegada de nuestro presunto literato á la coronada villa, un año de noviciado, ó mas bien de primo empleado en darse á conocer en la república de las letras por todas cuantas esquinas y callejones encierra tan célebre capital. ¡Qué de versos! ¡qué de rötulos...! *A un cementerio... á la muerte... á un ciprés lúgubre... al suicidio... la dicha en la muerte...* y otras composiciones por el estilo, como aquella tétrica y sublime, como él decia, que consistia en convertir la humanidad en un vasto sepulcro para alivio de sus males; porque á la verdad no conozco otro recurso, decia, de aliviar una dolencia, cuando se presenta rebelde, que matar al enfermo; porque si bien se mira la muerte es el eficaz remedio de todos los males.

A pesar de tan filantrópicas ideas, la posicion de D. Teófilo no mejoraba á medida de sus deseos; pero traslució su claro ingenio que la política hermanada con la literatura podia aumentar en gran manera su renombre, como sucedia con varios amigos suyos. La única duda que por algunos dias le tuvo un tanto trabajado fue la de elegir partido, porque en este nuevo terreno no habia estudiado la materia, y, por consiguiente, fijado sus ideas como lo habia hecho en literatura. Decidióse al cabo, y abrazó la causa mas santa y popular, porque al fin era la mas poética, la causa de la libertad. Se embauló todos los libros que trataban el derecho político, como por encanto; asistió á todas las cátedras, frecuentó las sesiones de córtes, y aqui, ¡oh desgracia! donde menos lo esperaba, se le barajaron de tal manera las ideas, que no se entendia á sí mismo, pues vió con asombro suyo que era allí la única parte del mundo donde todos tenian razon. El pró y el contra sostenido por hombres tan eminentes le atribuló sobre manera. ¡Ni al mismo diablo en persona

se le ocurriera ir á fijar sus opiniones con las discusiones del Congreso! No desmayó, sin embargo, porque era hombre de fibra. Columbró en aquel recinto dos partidos, uno vencedor y otro vencido; la eleccion no podia ser dudosa: proteger al caido fue á sus ojos una accion meritoria, y ademas, poética. Lo único que le faltaba ya era entrar en la vida militante de los partidos, pero gracias á su decision entró de gacetillero en un periódico, plaza que si bien humilló en un principio las nobles aspiraciones de D. Teófilo, este conoció al fin que la carrera de gacetillero era la mejor del mundo. De aqui, por consiguiente, data la gran nombradía que en lo sucesivo adquirió nuestro protagonista: es verdad que entró con buenos auspicios, pues se habia dado á conocer por aquellas composiciones tétricas, muy á la moda entonces, y que aun se estilan; por algunas sátiras que llamaba maliciosas, aunque hubo alguno que tuvo la socarroneria de llamarlas tontas, cosa que estuvo á pique de producir un lance de honor, es decir un desafio: todo ello en verso, por supuesto, pues la prosa no la conocia mas que en las traducciones de las novelas francesas, y no habia sospechado que pudiera dar gloria escribir en renglones largos; asi es que supo ¡cosa admirable! escribir en verso primero que en prosa.

Largos fueran de referir todos los pormenores de la laberintica vida de nuestro héroe, pero nos contentaremos con lo mas granado, ó como suele decirse, con la flor y nata.

Fué, pues, su primer conato ponerse en comunicacion con todos los gacetilleros de la capital y cultivar su amistad. Al poco tiempo de periodista, como él decia, anunció estar preparada la publicacion de sus poesias, cuyo anuncio poderosamente recomendado por sus compañeros, estuvo resonando largo tiempo como los centuplicados ecos del estampido de un obús en las revueltas cañadas de los cavernosos montes. Pasada esta zambra y clamoreo, anunció nuevamente en un diluvio de gacetillas estar escribiendo en compañía de otros literatos de nombre conocido -aunque despues de vistas las firmas no se supo quienes eran- las biografias de los hombres grandes de todos los partidos políticos. Se tiró el prospecto, fijóse en todas las esquinas, casas, calles y callejones de la capital; se repartió en todos los cafés, fondas y teatros, y hasta fué imposible salir de casa por las mañanas sin encontrársele debajo de la puerta. Por último, despues de haber anunciado un milagro de cosas, se descolgó con una historia de los partidos, que prometia concluir á la mayor brevedad posible, y sobre la cual salieron infinitos articulos laudatorios mucho antes que la obra, de la cual, por fortuna, no llegaron á ver la luz pública mas que el prospecto y la primera entrega, merced á los suscritores que lo tomaron á pulla y por broma muy pesada, y de la cual nada se traslució; porque si bien hubo alguno que se atrevió á poner el grito en el cielo, perdió el pleito y el dinero, por ser mas en esta tierra el número de literatos que el de suscritores, quedando asi en buen lugar la fama de D. Teófilo; y aun hubo -segun murmuró la malicia de algunos- un estudiado incidente que la aumentó á lo sumo. Publicóse á la mayor brevedad otra entrega, en que salieron cosas escandalosas á relucir; tomó el gobierno cartas en el asunto, y se prohibió, como era de suponer, tan desvergonzada publicacion. -«Vean ustedes, exclamaban algunos cándidos, que en esta tierra se llaman *hombres de buena fé*; vean ustedes, repetian muy contristados, ¡qué no se ha de poder llevar á cabo una obra que tanto promete!.....» Con esto creció su fama lo imposible de decir; era ya una garantía literaria. En las carpetas de las revistas científicas, políticas y literarias hacia sentir la necesidad de su nombre. ¿Qué empresa al verse apurada, no acudia á aquel hombre que

tanta bulla metía en el mundo, y con quien tantas veces habian tropezado sus ojos, ya en las gacetas, ya en las esquinas, ya en los artículos laudatorios?

Daremos, por último, remate con nuestro hombre político-literario, añadiendo una corona mas á su fama, conquistada en un nuevo terreno. Asi es como concluyendo una produccion titulada drama la envió al teatro de la Cruz, donde salvó por milagro, merced á un ciento de lunetas *gratis*, y sobre todo, á un, «*viva la libertad!*» colocado con mucho acierto en el final del drama, y que aplaudieron desesperadamente; por lo cual no se equivocó en sospechar que seria de muy buen efecto este recurso dramático. Pidióse el autor en medio de una grita y vocerío inmensos, de silvidos y de aplausos. Salió, por fin, este conmovido con la suave emoción de la gloria, y una vergonzante corona que rodó sobre las tablas del escenario, hizo esclamar á uno de esos que la echan de gracias: —¡Vaya una pulla! —Al día siguiente empezaron las zumbas y las apologias: que el critico es amigo del autor.... que es un enemigo acérrimo.... que fulano la critica porque es progresista..... que zutano la alaba porque es moderado..... y otras cosas por el estilo, á que se redujo la critica en los periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales que abundan en la culta capital de dos mundos. De modo que la verdad fue inaveriguable, mas prevaleció el número de los amigos sobre la mala fé de los contrarios, y la buena fama de D. Teófilo quedó bien sentada y muy entera, salvo algun otro muy raro que tomó para sí la molestia de ecsaminar la cuestion á fondo.

Cansado ya de la vida de *publicista*, que tantos lauros le habia proporcionado, y tanta nombradía, gracias á la actividad de sus piernas,—como dijeron algunos—trató de fundar una revista con varios amigos, cuyo pensamiento fue seguido de todo el acompañamiento que era de esperar. Salió á luz la primera entrega, ocupada casi con el artículo apologético de sus poesias, porque al cabo salieron de padre; y concluia ofreciendo continuar el ecsámen critico de las obras de D. Teófilo. Llegó la segunda tan á tiempo, que ya los suscritores se habian ido á otra parte con la música, pero quedó consignado en ella, que con el tiempo haria una edicion completa de sus obras, lo que por ahora no era posible en razon de hallarse prohibidas por el gobierno muchas de ellas; que sus numerosas ocupaciones le habian distraido de manera que no podia por ahora concluir otras que traia entre manos; de consiguiente, que con el tiempo desaparecerian los inconvenientes, y se verian realizados entonces sus deseos y los del público que le habia dispensado tan señalados favores: á todo lo cual pudo añadir muy bien, y la tierra que me ha sustentado.

De esta manera se retiró D. Teófilo, que tanta polvareda levantó en la literatura y política de su tiempo: la primera de sus obras no le dió mas que para ir, como él decia, trampa adelante, porque en España no se leia; y en otras muchas habia entrado de buena fé, y de consiguiente no habia estado en el caso de explotar el filon, porque ademas tuvo la desgracia de que su fraccion politica no pudo levantar cabeza.

Este es el esqueleto de la historia de nuestro protagonista, que tantas esperanzas dejó defraudadas y tantos bolsillos mermados. Asi se retiró de la escena este *aprovechado jóven*, que puede decirse fué la aprosimada personificacion de la literatura de su tiempo.

Ahora, amigo lector, quisiera que me dijeras si nada importa que sea *mayor el ruido que las nueces*.

Dijose —no se sabe con qué fundamento— que desengañado ya del pícaro mundo,

y de la poca justicia que se hacia en esta patria á las ciencias y á las letras, habia aprovechado sus buenos antecedentes y utilizado á sus amigos, á fin de conseguir una plaza en uno de los Ministerios, que, como él decia en los buenos tiempos de sus nobles aspiraciones, era el océano comun y suspirado puerto de la juventud española.

EL MISANTROPO.

AL PRIMER TAPON ZURRAPA.

Juguete inspirado

POR UN BORRON CAIDO EN EL ALBUM DE C. O.

¡Ay Concha! si no te enojas
al ver tu libro manchado,
una gracia habré alcanzado
pues manché una de sus hojas.

Pronto la falta se tapa
raspando el negro borron;
mas dijeras con razon
que al primer tapon zurrapa.

Es mi conciencia muy ancha,
y sin tomarlo por mal,
te pregunto, ¿qué cristal
se vé libre de una mancha?

Una mancha, no te asombre,
en este mundo gozamos;
y dicen que asi purgamos
la mancha del primer hombre.

Tu enojo lo juzgo vano,
pues será mi falta, en suma,

infracciones de una pluma
y desórden de una mano.

Apellidan celestial
lo bello que el mundo encierra;
y yo te quiero en la tierra
porque soy muy *terrenal*.

Supon que quiero cantarte,
supon que es este un capricho,
y supon que ya te he dicho
cuanto pudiera alhagarte.....

Tacharás mi inspiracion
y no me tendrás por cuerdo,
pues te dejo por recuerdo
tan solamente... un *borron*.

Corta la hoja si quieres:
mucho no te ha de costar,
que en materia de *cortar*
sois muy diestras las mugeres.

T. Guerrero.

ARCO-IRIS.

Por estar ya compuesto nuestro número anterior, no pudimos anunciar á su debido tiempo la solemnidad religiosa que dispusieron los Sres. D. Felipe Gil, y D. Juan Roca de Togores y Perpiñan, y que se verificó en la iglesia de la Sta. Faz, estramuros de esta poblacion, para celebrar el restablecimiento del Ministro de Marina, Sr. Roca de Togores. Segun refiere uno de nuestros cólegas de esta capital, todo lo mas escojido que se encierra en ella concurrió á la espresada funcion, despues de la que el Sr. Campoamor, dignisimo Gefe político de esta provincia, improvisó una comida para todos los concurrentes, los cuales estando ya para regresar á esta ciudad hubieron de aceptar ese obsequio, dispuesto con tanta oportunidad como delicadeza. Iguualmente, y por inspiracion del Sr. Campoamor, que fué el primero en dar ejemplo mandando repartir á cada pobre de los que allí se hallaban cuatro reales, el Sr. Vega, coronel del regimiento de Jaen, asociándose á las señoras y demas concurrentes, recojió una nueva limosna que asimismo fué distribuida entre los indigentes.